



7.9;

GOLPE DE VISTA SOBRE LA GUERRA

ENTRE

EL BRAZIL Y LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RIO DE LA PLATA.

51.226

La guerra que actualmente se hace en la Banda Oriental del Rio de la Plata entre el emperador del Brazil y el gobierno de las Provincias Unidas es asunto que excita la atencion publica. El gobierno del Brazil ha circulado un largo manifiesto justificativo de la ocupacion de aquel territorio, y de su incorporacion con el Imperio Brazileiro; y el gobierno de Buenos Ayres se ha contentado hasta ahora con un simple decreto que declara unida la Banda Oriental á la Occidental; y para efectuar la union ha ocurrido á las armas. Cuando el gobierno de las Provincias Unidas no ha tenido á bien manifestar las causas de esta medida, supone sin duda que la notoriedad de ellas justifica su derecho. Los diarios de Buenos Ayres escritos con vehemencia, y respirando venganza, no son canales en que buscar ni representaciones imparciales, ni medios para formar un juicio correcto. Por eso ni impugnaremos las razones que se aducen en el manifiesto, ni daremos valor á las producciones acibaradas que salen de las prensas de Buenos Ayres; limitandonos solamente á presentar hechos que arrojen la luz necesaria para demostrar que la dominacion del Brazil es inconsistente con la naturaleza, genio, costumbres, é intereses, de los Orientales; y que jamás puede consolidarse la incorporacion de su territorio con aquel Imperio.

Prescindiendo ahora de entrar en la question de limites, ni tratar de la ocupacion de los siete pueblos de misiones de que en la guerra de 1802 con España posesionóse Portugal; pasaremos á considerar aquellos hechos que el manifiesto propone como las bases de las pretensiones del Brasil, y las razones de su procedimiento. Alega que la anarquia en que se hallaba aquel pays autorizó al gobierno de S. M. F. para ocuparle á fin de evitar el contagio revolucionario, mientras que la España, ó el gobierno de Buenos Ayres, tuviese medios efectivos de restablecer el orden: que no habiendo llegado este caso, la misma Provincia Oriental, consultando su propia seguridad presente y futura, resolvió unirse al Imperio: que este acto tiene tanto mas valor cuanto que de parte de S. M. I. no hubo coaccion ni fuerza, pues que puso su destino en sus propias manos.

Haciendo toda justicia al candor y sinceridad de S. M. I. creemos ciertamente que por su parte obró con desinteres cuando ordenó escuchar el voto del pueblo. Pero un principe joven que

80.770

no conoce personalmente el pays, ni las costumbres, preocupaciones y necesidades de los españoles americanos; que estuvo siempre alejado de los consejos de su augusto padre; que no penetró las sinuosidades del ministerio que resolvió la invasion de la Banda Oriental, está mui espuesto á ser engañado; ó que á lo menos se le presenten ó figuren las cosas de diferente modo de lo que son en realidad. Por eso harémos una breve exposicion de las circunstancias que ocurriéron.

Cuando la corte de Portugal resolvió permanecer en el Brazil el ministro don Diego Sousa Couthino concibió el plan de agregar la Banda Oriental al reyno unido; para lo que le presentó oportunidad el estado procéioso de Buenos Ayres, y la division que se levantó y fomentó entre Porteños y Orientales, de quienes era Xefe Artigas. Este hombre, que se ha presentado al publico con caracteres tan diferentes, acabó su carrera politica mucho antes de morir; y aunque fué uno de los principales corifeos de los que resistieron la dominacion Portuguesa, nos abstendrémos de injerírle en esta investigacion; recordando solamente que él sirvió de pretesto para realizar las miras ambiciosas de aquel ministerio.

La infancia de la civilizacion en aquella epoca; las hostilidades que se perpetráron mutuamente con todo el encarnizamiento de la exaltacion de pasion, tenian tan agitados á los Porteños y Orientales que resistiéron á toda especie de convenio y fraternidad; y hallandose los segundos en posesion de Montevideo se creyeron con titulo legitimo de formar su gobierno de sus propios elementos. Esta separacion desagradó Buenos Ayres, que entonces intentaba mantener la unidad de todas las provincias, y causó la discordia intestina que les ha sido tan fatal. Buenos Ayres á su vez sintió convulsiones tan violentas que olvidó sus propios intereses; y en aquellas sucesivas proscripciones lanzó fuera de su territorio á muchos individuos que justa ó injustamente eran reputados enemigos del partido dominante. Algunos de estos proscriptos se refugiáron en la corte del Brazil; y el ministerio halló entre ellos instrumentos seguros para su plan de usurpacion de la Provincia vecina.

Este estado de cosas, y la paz de la Europa, aceleráron la realizacion del proyecto; trasladóse de Portugal una division al mando del general Lecor que ahora tiene el titulo de Baron de la Laguna; este oficial, mas diestro en la intriga que en la campaña, no perdió momento en buscar individuos cuya influencia, y conocimiento del pays, le fuesen utiles; y halló el instrumento de sus designios, en uno de los expulsados que deseaba vengarse de sus enemigos. Este hombre alióse con los invasores de su patria, y fué nombrado en consecuencia secretario del general.

Marchó la expedicion Portuguesa sobre el territorio oriental con todos los preparativos y recursos de un exercito regular que acababa de hacer su campaña gloriosa en la peninsula, reconquis-

tando su independencia contra el poder colosal de Napoleon. Ni esta reputacion, ni la superioridad de las fuerzas, abatió los animos de los orientales. Por un movimiento simultaneo corriéron á las armas; y Buenos Ayres demostró de un modo no equivoco su disposicion para repeler al invasor. Recibiéronse con entusiasmo los comisionados que viniéron á pedir auxilios contra el enemigo comun; y sin duda el pueblo de Buenos Ayres se hubiera unido cordialmente á la causa de los orientales, si por una fatalidad no hubiéra estado á la cabeza del gobierno un hombre arbitrario que sofocó los deseos de todos los buenos patriotas, y lo que es mas, la voz publica. En vano gritáron todas las Provincias, Guerra, y Exterminio del invasor; el xefe indolente se contentó unicamente, para satisfacer la expectation publica, con escribir una carta al general Portugues, por mano del coronel Vedia, pidiéndole suspendiese sus marchas. Facil era saber, que el desprecio seria la contestacion de una demanda tan inutil como insensata.

Cual fué la conducta de los orientales á la vista de los Portugueses que marchaban en diferentes columnas sobre sus fronteras? Desamparados de todos, reputados como gavillas de malvados, acaudillados por un bandido, tomáron las armas; y con el valor que inspiran las mismas adversidades disputáron palmo por palmo las marchas del invasor? Sus choques parciales, y las diarias re-friegas, fuéron desconocidas por falta de un gobierno que cuidase de publicarlas. Posesionáronse por fin los Portugueses de Montevideo; la que no pudiendo defenderla los Orientales la abandonáron. Y cual fué la situacion de estos dueños de aquella importante Plaza? No pasó un dia que no fueron hostilizados hasta las puertas de la ciudad; baxo los fuegos de sus baterias fueron provocados á combates parciales, insultados por su cobardia con grovas y algazaras, con mofa de su idioma, costumbres, y habitos. En este estado de hostilidad continuada permaneciéron por mucho tiempo; hasta que para librarse de estas guerrillas destacáron gruesas divisiones en todas direcciones, y disminuyéron el numero de estos infatigables guerreros, que luchando con toda especie de adversidades jamas se sugetáron á los Portugueses.

Como Artigas habia perdido sus mejores Oficiales en lid tan larga y desigual, sin auxilio alguno de Buenos Ayres halló que retirarse era mas prudente y honroso que transigir con los invasores de su Patria. Entonces Lecór desplegó todos los resortes de su sagacidad para conquistar los animos de los vecinos, tanto de Montevideo como de la Campaña. Prodigó promesas y honores á nombre de su Amo á ciertos individuos para que fueran sus coadyutores; y en efecto estos hombres se prestáron á servir de instrumentos para la opresion de sus compatriotas: un interés sordido, un egoismo criminal, los indujo á cometer bajezas indignas de hombres que por su clase habian merecido la confianza de su

Patria. No solo fué la seducción el resorte que el astuto Lecor empleó para llenar su objeto; otro que le pareció mas poderoso puso en accion; tal fué fomentar, y estimular, á sus oficiales á que se casasen con las principales familias de la tierra, dando premios á los que lo hacian; y para dar ímpulso dió ejemplo el mismo, á los 70 años de edad, enlazándose con una joven de 18. Si este matrimonio no fuese por motivo político, haria ver la flaqueza de la cabeza de aquel General anciano; que estenuado en sus largas campañas, debía renunciar á una vida que en su juventud habia siempre resistido. Pero tanto estos medios, como otros que ha tomado, son violentos, y no pueden dar el resultado que desea; porque aunque en Montevideo hay cierta esterioridad que indique conformidad con el gobierno Portugues, en el seno de las familias, en las horas de confianza domestica y familiar, se hace saber que nada les es tan pesado y odioso como su dominacion. Para formar un concepto adecuado de la imposibilidad de amalgamar Portugueses y Españoles tanto en Europa como en America, es indispensable conocer el caracter de estos dos pueblos, que asimilandose mas en lengua y religion son los mas irreconciliables rivales. Un Español mira á un Portugues como á un ser inferior, y burlase aun de su idioma, como una gerigonza propia de bufos. Esta opinion inveterada inspira al Español el mas alto desprecio del Portugues, en tal grado que seria defícil acreditar, sin una constante observacion, y el trato íntimo con ellos. Esta rivalidad que ha pasado de generacion en generacion de Europa á America, y que talvez tiene separado el Portugal de España, es dificultad insuperable, que persuade la imposibilidad de una union cordial de los habitantes de la Banda Oriental con el gobierno del Brazil.

La historia de ambos pueblos nos dice que á esta repugnancia y rivalidad nacional se debió la exaltacion al Trono de la casa de Braganza, familia bastarda de sus Reyes. En los 70 años que domináron los Felipes de Castilla heredóse el odio contra los Españoles, de manera que jamas cesáron de tramar conspiraciones; hasta que la que se formó en la casa del conde de Almada entre unos pocos nobles, y que hizo asesinar á los Oficiales del gobierno, acabó con la dominacion Españoles.

Es cosa cierta que esta repugnancia habitual es la que da fuerza eficaz á la oposicion de un pueblo; que este es el poder que en todos tiempos, y en todas las naciones, ha resistido á los esfuerzos combinados de la politica, y de la espada; y que este es el escollo donde se ha estrellado la ambicion de los mas grandes conquistadores. La historia de nuestros dias nos enseña esta verdad. Los exercitos invencibles de Napoleon inundáron la Peninsula, llevando á su Cabeza Monarcas que profesaron intenciones de mejorar la suerte de los Españoles y Portugueses; en regenerando sus instituciones. En esta empresa no se omitió nada de lo que la prudencia humana podia prever: hombres distinguidos por sus talentos, riquezas, é influencia, estaban de parte de los conquistadores. Las actas de los Congresos de Bayona, y Lisboa, espresan una necesidad admitida de cambiar de dinastia: y en Lisboa especialmente la Nobleza, Clero, y exercito reconocieron solemnemente la nueva autoridad. ¿Por ventura estos actos solemnes tuviéron alguna estabilidad? Esta aquiescencia temporal constituyó una ley sancionada con el consentimiento ge-

neral? No ciertamente. ¿Y cual es el poder ó fuerza que aniquiló ó hizo desaparecer de la faz de la tierra, esta obra de los hombres mas poderosos y eminentes del siglo? No fuéron en verdad legiones inventibles las que la deshiciéron: la opinion publica, la resolucion firme del pueblo en no conformarse con el yugo estrangero, obráron este efecto inesperado. Y este poder será el que anulará todos los actos de obediencia y union, expresados en reuniones en donde no hay la libre espresion de la voluntad publica; por que en un pays guarnecido de tropas estrangeras, en donde la autoridad toda está en manos de estos mismos, hay una coaccion, reconocida por el derecho publico. Y si esta especie de congresos pudiera tener valor, en España, Portugal, y el Brazil no estarian reynando las dinastias presentes. ¿En estos reynos existen actos solemnes, que declaráron estinta la autoridad real en las familias actuales: ¿Y serán por ventura de mejor condicion las juntas que mandó celebrar Lecor, para conocer la voluntad libre del pueblo oriental?

La adquisicion de un territorio solo se puede conservar con una administracion sabia y paternal, que influya efectivamente en la felicidad de los habitantes. Si los habitantes de la Banda Oriental en vez de beneficios unicamente reciben usurpaciones, y ultrajes; si los empleos de importancia estan confiados á estrangeros; si no tienen libertad de disponer de las rentas publicas en beneficio del pays; si este siempre ha de ser considerado como usufructuario de los que le dominan; ¿como puede persuadirseles que su interes y voluntad es continuar unidos al imperio del Brazil? La fruicion de ventajas positivas y ciertas es el muelle del corazon humano; si este se halla ulcerado por injurias irreparables, jamas se puede esperar que cordialmente se someta al brazo que le ha oprimido. Los orientales pues no pueden jamas considerarse identificados con los Brazileros, ni en intereses sociales, ni politicos: ellos ven que todas las Provincias, sus hermanas, tienen una representacion soberana, que hace refluir en ellas privativamente el alto gobierno; y que junto con su existencia politica, poseen el bien que es el *desideratum* de las sociedades civilizadas; y conocen que la naturaleza ha marcado su division, no precisamente con rios, ni con montañas, sino con la diferencia de lengua, costumbres, habitos adquiridos, y aun religion. Porque es de notar que el Catholicismo de los Portugueses es infinitamente mas supersticioso que el que se practica entre los Arjentinos; en donde la libertad de pensar, y la de culto, no solo esta admitida legalmente, mas tambien canonizada por la aprobacion publica. Si estos obstaculos son por sí dificiles á vencer ¿cuanto mas dificultoso sera creer la posibilidad de superarlos, cuando se conozca que la conducta de los Portugueses en el pays Oriental ha sido de tiranos sin religion ni humanidad? El publico talvez no tendrá conocimiento de hechos que hemos recogido cuydadosamente, y de los que solo darémos un corto numero.

En el año de 1817 una division de 700 hombres al mando del Brigadier Chagas entró á los Pueblos de misiones de Entre Rios; quemáron los pueblos de Yapeyu, Santa Maria, Martires, Corpus San Carlos, Santo Tomé, Apostoles, y Concepcion, principiando por las Iglesias, en donde ardiéron los Santos y Reliquias, objetos de la veneracion de los fieles. Incendiáron las librerias de los Colegios de Jesuitas, precioso tesoro de la

cultura y civilizacion de aquellos neofitos ; pues ademas de los libros impresos en idioma guarani, habia muchos en lenguas Europeas. Estos templos alajados ricamente con las mas soberbias manufacturas de Europa, y piezas inmensas de oro y plata macizas, que mandó conservar intactos el Rey de España á la espatriacion de los Jesuitas sus fundadores, fueron profanados, y saqueados, y robados por los Portugueses. De este grande botin recibió el Marques de Alegrete como parte de presa en el año de 1818, doscientas sesenta arrobas de plata labrada! Para farmar una idea de la cantidad de plata que existia en las Iglesias, darémos noticia del modo en que estaba adornada cada una. Todos los vasos sagrados eran de oro, y plata maciza, en numero de 40 á 50. Las custodias, del tamaño de una vara, de plata maciza ; y el sol guarnecido con piedras preciosas. Los candeleros de los altares principales eran todos de plata, unos solidos, y otros con chapas. Los ciriales de tres varas de largo de plata maciza. Los misales eran tan ricos que 25 tenian chapas de oro ; y los misales comunes tenian chapas de plata. Las vestidudas para los oficios eran de brocados de oro y plata, dispuestas para las solemnidades del culto Romano. No se incluyen las vestiduras de seda, y terciopelo ; y las que tenian para sus representaciones teatrales, en que conforme al uso establecido por las Jesuitas, festejabanse los santos con composiciones dramaticas.

Estos tesoros se dividieron principalmente entre el Marques de Alegrete, el Conde de Figuera, y el Teniente General Manuel Marques Souza. Una invasion tan horrorosa que profanó lo mas sagrado que tienen los hombres, armó los brazos de los pacificos naturales. Un joven Indio, llamado Andres Artigas, natural del pueblo de San Borga, acaudilló á sus compatriotas, y combatió con valor á los invasores : reconquistó cuatro pueblos ; y al fin sucumbió á la superioridad de las fuerzas. La suerte de este, y de sus desgraciados compatriotas, fué la mas amarga : atados por el pescuezo con cueros frescos, que secandose eran mas mortificantes que fierros, fueron llevados á pie hasta los calabozos de Portalegre en la Capitanía de Rio Grande, por centenares de leguas, á trabajar en las obras publicas ; dandoseles por unico sustento un poco de farina corrompida. ¡ Alli hasta 400 perecieron de miseria !!!

Los que cayeron prisioneros en las diferentes acciones de guerra fueron igualmente remitidos á Puerto Alegre, y al Rio Grande. Estos defensores de su patria que por la ley de las naciones debian ser reputados como prisioneros de guerra, fueron tratados como rebeldes, encerrados en hediondos calabozos, desnudados ignominiosamente, y maltratados como brutos sin piedad. Existen y viven para evidenciar esta verdad estos hombres ; los cuales por la unica razon de pertenecer á la especie humana debian mover la conmiseracion de los Xefes Portugueses ; pero sordos á los sentimientos que inspira nuestra especie, fueron sus verdugos, los cargaron de gruesos fierros, y como ábestias de carga los hacian servir para nivelar las plazas, y calles de Portalegre ! Los clamores de estos desgraciados llegaron por fin á los oidos del difunto Rey Juan VI. quien, como mas sensible que sus gobernadores, mandó trasladarlos al Rio Janeyro, en donde llenaron los presidios de Santa Cruz, Lache, Isla de Cobras, y muchos navios de guerra. La inmediatecion del soberano suavizó es verdad los padecimientos de los prisioneros ; si puede llamarse suavidad,

vivir encerrados en calabozos subterráneos, en un clima ardiente, espuestos á sofocación. En medio de estas calamidades conservaban aquellos inalterables Patriotas su espíritu independiente, y juraban jamás sufrir la dominación portuguesa. Parece que las privaciones, las largas prisiones, y la esperanza lejana de recabar su libertad, corroboraban cada día la resolución firme de vengarse de sus opresores. Con una serenidad imperturbable y en un lenguaje de candor y naturalidad, expresabanse; “que viviendo ellos en sus tierras sin incomodar á sus prójimos, ni saber nada de ellos, se creían con derecho á vivir tranquilos en el seno de sus familias; que en este estado de paz doméstica fueron los Portugueses á provocarlos, á hurtarles sus ganados, y quemarles sus haciendas; y después á conducirlos á payses forasteros, atados como bestias, sin permitirlos montar en sus caballos: y que cubiertos de piojos vivieron más de seis años en los Calabozos de Portalagre, y Rio Grande.”

Estos eran los discursos y conversaciones diarias que tenían estos sencillos hombres en las prisiones del Rio Janeiro, donde se hallaban más de 400. Estos mismos son los que ahora están en el campo de batalla; conocemos la firmeza de su carácter; y por esto estamos convencidos que pelearán hasta morir, dejando á sus hijos, y amigos, como el legado más importante, el odio á la dominación Portuguesa. Es el mismo General Lavalleja, y su hermano, que estaban en la Isla de las Cobras, no obstante los alhagos y persuasiones del conde de Viana para unirse á la causa de los conquistadores. Juraban en secreto la reconquista de su patria, y de vengarse del General Curado, que al tiempo de hacerlos prisioneros intentó mandarlos fusilar. Cuando estaban todavía en cadenas, nunca vieron perdida la esperanza de libertar su país; ni la vigilancia inquisitorial del gobierno fué suficiente para evitar que se comunicasen con sus paisanos. Allí sabían que sus propiedades habían sido repartidas entre los *Pacificadores*. Inmenso número de ganados, en que consistían las fortunas de estos prisioneros y de todos los habitantes de aquellas campañas, pasó con la mayor impudencia á manos de los Xefes militares Portugueses para enriquecer á estos aventureros. Notorio es el caudal que hizo Juan Carlos Saldanha en el Rincon de las Gallinas, Hacienda de Haedo, igualmente prisionero en el Rio Janeyro. Allí este comandante militar puso su fabrica de sebo y cueros; y mandó gruesas partidas de ganado al Rio Grande, para venderse á mejor precio. Aun conserva como esclavo suyo un pobre Indio Guarany que tomó prisionero.

Estos hechos son suficientes para probar que la dominación brazílera es odiosa á aquellos habitantes: que su repugnancia á ella es inveterada y natural, cuando principalmente ha pasado toda su propiedad, y los medios de existir, á manos de estos extranjeros; que esta convicción es tan fuerte y tan arraigada que superará siempre todas las dificultades; que sea cual fuera la fortuna de la guerra, ellos no dejarán las armas para hostilizar de todos modos: y que esta guerra, independiente del interés general del Rio de la Plata, esta identificada con la existencia política de sus naturales, los cuales libres ó tiranizados, vencedores ó vencidos, pugnarán eternamente por ser un Estado independiente del Brazil. En nuestra opinión el hombre grande es aquel que por objetos elevados y útiles proporciona los medios á las empresas, sabiendo proveerlos, prepararlos y manejarlos. El Emperador será mucho más grande si reconoce que el

genio, caracter, lengua, y habitudes, de los Orientales son enteramente opuestos á sus subditos; con quienes nunca pueden formar una familia. Esta prevision politica, y su desinterés en dejar á su libre albedrío el destino de un Pueblo que puede serle un vecino util, le colocarian entre los Príncipes mas ilustrados de su siglo.

Londres 8 de Mayo de 1826.

Muy en breve los Señores Royston publicarán una Obrita Inglesa, intitulada, **CONSIDERACIONES RELATIVAS A LA GUERRA ENTRE BRAZILENSES Y ARGENTINOS.** En esta obrita se dará cuenta de los hechos que han dado lugar á esta contienda, y se examinarán las pretensiones de una y otra Parte.

Se vende, á 2 pen., en casa de ROYSTON é HIJO, 41, Old Broad Street; BOOSEY é HIJO, 4, Old Broad Street; DULAU y Ca., Soho Square; EVANS, CHEGWIN y HALL, Liverpool; y HODGES y MORGAN, Bristol.